

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

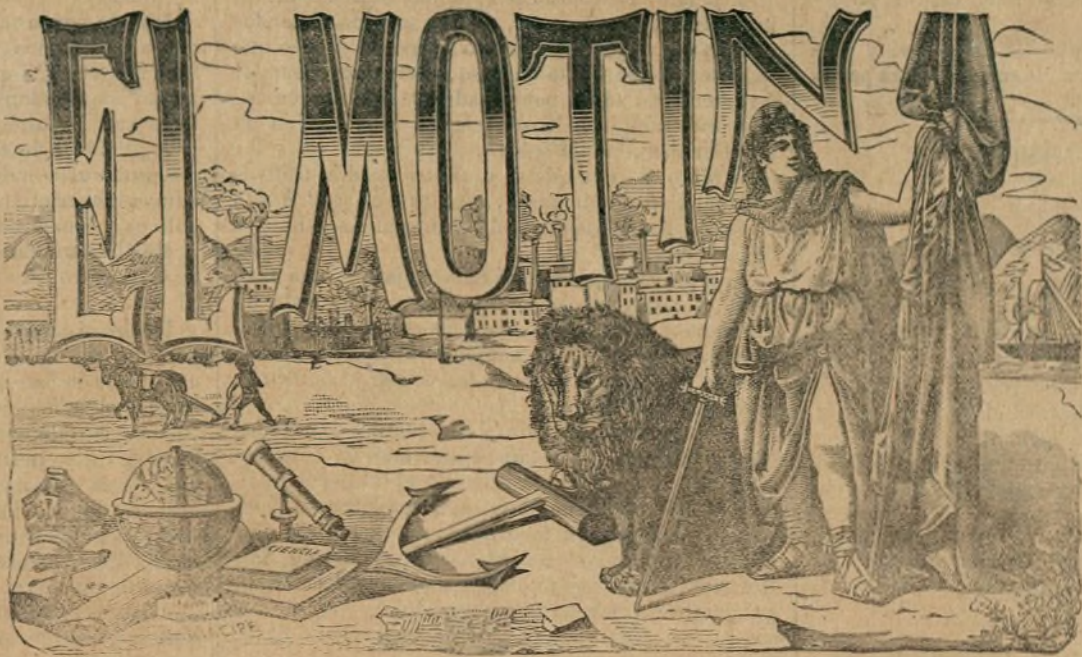
MADRID	
	Pequetas.
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se sirven si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

UNA SANTA Á LO SUCCI

En el término de Orol, partido judicial de Vivero, se ha exhibido una bienaventurada que, amén de hacer milagros, recibir y transmitir mensajes de y para las almas del Purgatorio, evacuar consultas, dar consejos y otros trabajos del ramo de santidad, no comía ni bebía desde hace mucho tiempo... si hemos de creerla bajo su santa palabra; y á pesar de su prolongada abstinencia, se conservaba bastante bien de carnes y de color. ¡Digan ahora que la gracia divina no alimenta!

Antes de trabajar de santa tenía todas las necesidades propias de los que no recibimos los auxilios celestiales; es decir, comía y bebía como cualquier misero mortal.

Según datos recogidos por algunos curiosos (no sé si para escribir más adelante la vida de la santa), ésta nació en San Pantaleón de Cabanas, y durante su existencia non sancta se llamó Rosa, ó Rosario Fraga y Peón.

Sus padres, pobres labradores, la educaron en el temor de Dios y en el cultivo del campo y cría de animales domésticos. El padre murió hace años, y la viuda acompaña ahora á su hija en sus gloriosas excursiones.

Los primeros pinitos milagrosos los hizo la santa en las Grañas y las Somozas, pueblos escasos de pesca material, pero muy adecuados para pesca de almas y de regalos.

Por el mes de Junio del año pasado sufrió una enfermedad, de la que aun está convaleciente, y desde el día 29 de dicho mes no ha comido ni bebido nada. Su aposento, visitado por centenares de devotos, ofrece el siguiente aspecto.

Encuéntrese la santa (ó por lo menos se encontraba días pasados) tendida en una cama de las que llaman en aquel país de Villeira, vestida y descansando en un jergón de paja, teniendo entre éste y el cuerpo algunas ramas de tojo y la cabeza apoyada en una cuerda pendiente de la pared en forma de trapecio. Generalmente cubre su cara con un pañuelo bastante sucio (que no están reñidas la santidad y la porquería, y aun son en muchos casos inseparables).

Han notado algunos visitantes del santuario que la *enviada* no anda muy bien de cultura y se trae una *idioma* que apedrea. Por ejemplo, al recibir una comisión de *romeros*, les dijo:

—Ben venidos *sengades*, hermanitos.

Otra observación que han hecho devotos y curiosos escépticos es que, contigua á la habitación de la abstinente, hay otra que parece un almacén de vituallas; allí hay cereales, montones de pan cocido, quesos, patatas, habas, frutas, carne salada, pernils, todo ello en pequeños trozos, pero en gran cantidad, demostrando que procede de muchos y diversos donativos.

Cuando la santa sentía ciertos vahidos, de

hambre, según los incrédulos, y de éxtasis celestiales, según los creyentes, despedía á los acompañantes diciéndoles que el *Arcángel San Grabel* la llamaba desde el otro mundo y necesitaba quedarse sola.

Después de tratar sus cosas con el ángel, volvía á reaparecer ante el público, satisfecha como si la conversación angélica la hubiese hecho el efecto de una opípara comida. ¡Tanto confortan las palabras de los emisarios celestes!

Entonces era cuando aclaraba dudas, hacía revelaciones, presagiaba el porvenir y cometía otra porción de habilidades.

Este don de vaticinar ó barruntar lo futuro le sirvió de mucho, pues apenas olió que la Guardia civil iba á verla para hacerle no sé qué consulta, desapareció como por encanto, sin que á estas fechas se sepa su paradero.

Ya reaparecerá por donde menos se espere, si el cielo continúa auxiliándola con sus luces, y los tontos contribuyendo á mantenerla sin trabajar.

MAS VALE TARDE QUE NUNCA

Muchas, muchísimas veces nos hemos ocupado del manicomio de Ciempozuelos y de los hermanos hospitalarios de San Juan de Dios que lo explotan, y puesto de relieve la falta de aseo, de condiciones higiénicas, de seguridad de aquél, y la codicia supina, la ignorancia y excesiva dureza de éstos para con los infelices enajenados.

En vano un día y otro clamamos contra los que, bajo hábito religioso y á pretexto de una obra benéfica, vienen explotando, no sólo á las familias de los dementes acomodados y á la Diputación provincial que costea las estancias de los pobres, sino también al vecindario de Madrid, á quien ningún servicio prestan, por medio de suscripciones y peticiones de donativos.

Hasta ahora todas nuestras quejas se habían perdido en el vacío.

Ha sido preciso que una comisión de la Diputación girase una visita al establecimiento, para que se convenciesen todos de lo fundadas que son las quejas formuladas por nosotros.

Allí se han cerciorado por sí mismos de la carencia absoluta de condiciones higiénicas del local, de la ninguna aptitud de los hermanos para desempeñar el difícil cargo de enfermeros de locos; allí han visto los aparatos de represión y castigo que se emplean contra infelices que no tienen conciencia de sus actos, y el abandono, el desorden y la suciedad que reinan por todas partes; allí han sabido, y por personas bien informadas, que los locos se escapan del establecimiento, tal vez huyendo de los castigos que se les imponen.

Digna de aplauso es la comisión por la franqueza con que ha manifestado sus observacio-

nes en el dictamen, y la valentía con que los Sres. Pulido y Gálvez Holguín las han sostenido en las sesiones de la Corporación; y si, como parece, se deciden al fin los padres de la provincia á quitar á los vividores hermanucos la dulce breva que han venido chupando á costa de los fondos provinciales, adquiriendo ó construyendo *ad hoc* un manicomio que reúna las condiciones necesarias para albergar á los alienados de la provincia, habrán hecho un gran bien á la humanidad.

Antes debió hacerse, pero más vale tarde que nunca.

TEATRO DE APOLO

RESTAURANT DE LAS TRES CLASES

Sainete original de D. Javier Burgos.

Por esta vez no ha estado muy acertado el autor de *Los Valientes*. El plan del sainete estrenado en la noche del viernes próximo pasado, se prestaba mucho para un desarrollo extremadamente cómico y natural. Hay en él campo y pretexto para hacer un detenido estudio de costumbres, y hubiera podido creerse que Burgos aprovecharía todas estas tan favorables circunstancias para componer un sainete que sirviera de oasis y de descanso al inmenso farrago de tonterías y disparates que se representan á diario en la mayor parte de los teatros de Madrid.

Desgraciadamente no fué así. Javier Burgos ha sufrido un desengaño y el público una decepción más. Pero aquí en donde la plaga de autores de quincalla teatral aumenta cada día más, es preciso guardar las consideraciones que se deben á Burgos, Vega y algún otro, que *todavía* siguen creyendo que es mejor buscar las inspiraciones de la nota cómica en las costumbres de nuestra sociedad y en la vida real, que hacer fantasías simbólicas, que no tienen ni sentido común, ni gracia, ni decencia, ni ninguna de esas cosas que diferencian y distinguen al hombre civilizado de cualquier otro ser de la escala animal, aunque sea en estado de canuto, como la langosta.

Entre un éxito magnífico de un tango con apoteosis, y un fracaso de un sainete de costumbres, es preferible felicitar al que fracasa y animarlo á nuevos ensayos, deseándole mejor fortuna para otra vez, que no aplaudir ruidosamente, sacando el cliché del bombo hecho para los autores de pacotilla... *Restaurant de las tres clases* no tendrá «muchacha parroquia»; ¡qué le vamos á hacer!... á otra y adelante.

LUIS PARÍS.

P. S.

Al escribir estas líneas, leo en la sección de espectáculos de los periódicos de la mañana que *El Caudillo de la cruz* ha sido retirado. Como quiera que cuando se estrenó *Pedro el Bastardo*, desde estas mismas columnas le profeticé cinco ó seis noches de existencia, «en contra de la opinión de la prensa entera», y en efecto... sólo obtuvo tres representaciones; y como asimismo en mi breve reseña de *El Caudillo* aseguré que éste viviría también muy pocos días, me permito hacerlo constar así, y creo que este ligero desahogo demostrará al pú-

blico en primer término, y á los autores en segundo, que los elogios á prima fija son casi siempre perjudiciales y preferible en todo caso la sinceridad.

Conste, pues, que *El Caudillo de la cruz* y *Pedro el Bastero* se fueron con la música á otra parte. Vale.

BARAJA MÍSTICA

(Continuación.)

17—CINCO DE OROS

Cinco de oros ¡ay de mí! me indica cinco sentidos con los cuales ofendí á Dios, y le merecí por ello grandes castigos.

Espero, prenda adorada, de tu piedad y clemencia, como Pedro, una mirada, y que venga enderezada á moverme á penitencia.

18—CINCO DE COPAS

Para hacer la confesión me dice el cinco de copas, si he de alcanzar el perdón, que con toda distinción he de allegar cinco cosas.

Con ellas podré acercarme al bendito tribunal; con claridad confesarme, y de este modo librarme del enemigo infernal.

19—CINCO DE BASTOS

En cinco de bastos quiero, hombre cristiano, que notes cómo Dios, manso cordero, sufrió por salvarte entero más de cinco mil azotes.

Has de temer y adorar el decreto sempiterno que te puede condenar á padecer y penar los tormentos del infierno.

20—CINCO DE ESPADAS

Veo en el cinco de espadas, con asombro y con dolor, cinco grandes estocadas tan cruelmente señaladas en el cuerpo del Señor.

Confieso, Jesús, que he sido la concausa de tus llagas, y siento haber concurrido yo, pecador atrevido, al hecho atroz de tus plagas.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El sábado, á las nueve y media de la mañana, se celebró una boda en la capilla de San Isidro, contigua á la parroquia de San Andrés y dependiente de ella.

El acompañamiento se componía de más de doscientas personas, y no es extraño por lo tanto que, á pesar del buen deseo de los concurrentes, el silencio no fuera tan absoluto como deseaba un cura que estaba agazapado en una garita penitencial.

Lleno de ira se asomó al chiribitil, y á voz en grito se encará con los de la comitiva y los puso como ropa de pascua.

Como era el mismo *cucaracha* el que estaba de tanda para celebrar la boda, en la misa, después del Evangelio, volvió la jeta al público para armar otra escandalera; y por si esto no bastaba, en el momento de ir á dar la comunión al novio, y con la hostia en la mano, dió la tercera carga al auditorio, soltando por aquella boca (que momentos antes acababa de engullirse á Cristo) los mayores insultos y groserías.

Escenas como esta son muy provechosas, porque edifican á los fieles.

La numerosa concurrencia que la presencié sabrá á qué atenerse en lo sucesivo, y no volverá á poner los pies en ninguna iglesia donde haya curas tan bárbaros como el mencionado.

Es decir, en ninguna, porque en todas ellas se dan presbíteros de esa madera.

Dícenme, Eusebio, el de San Pedro Abanto, que estás hecho una fiera, aunque sea buena la comparación, y que galleas desde la predicadera con tanta arrogancia como podrías hacerlo en aquellos tiem-

pos en que los tuyos estaban atrincherados en el pueblo.

Y si sólo fuera en el templo donde desahogas tu mal humor, podría pasar, porque con no poner los pies en él, negocio concluido; pero es el caso que te metes donde no te importa, como, por ejemplo, á reprender á aquel pobre padre de familia que estaba trabajando en la escuela en construcción de Las Carreras, en día festivo.

Si tanto te irrita que se profanen los días festivos trabajando honradamente, ¿por qué no le abonaste el jornal para que fuese á llevar pan á sus hijos y dejase de pecar?

Y, á propósito, ¿por qué en semejantes días trabajas, y, sobre todo, cobras más que en el resto de la semana? ¿Por qué no predicas con el ejemplo?

Nada de gangas para nadie; si el trabajo en días festivos es pecaminoso para los demás, también lo es para ti.

Conque, hijo, ó se tira de la cuerda para todos ó para ninguno; á estarse quietecito en casa los domingos, ó, cuando más, á pasar el rato entregado á la devoción de doña Narcisca, digo, de Santa Narcisca, ó á tu música favorita, la de *La Gran vía*, ó á contemplar las pacientísimas virtudes de San Bernabé, santo que te dispensa una protección de que habrá de arrepentirse algún día.

Indudablemente la educación religiosa produce, si no buenos, abundantes frutos. Allá va uno para muestra:

La sobrina de un curita de Almería (á quien El Morix amonestó hace poco) ha sido educada en el colegio de monjas filipinas primeramente, y en el tan célebre como fastuoso de la calle de Calderón después.

Esta joven, educada en el santo temor de Dios y amor al prójimo, se lo tomó tan de veras á un joven con quien sostenía relaciones, que resultó... lo que resulta á menudo en los castos hogares de los curas. ¡Cosas de chicos!

Hallándose enferma la madre del novio, la aprovechada colegiala corrió á echarse á sus pies y le confesó el estado... de sus relaciones con su hijo.

La pobre madre se sorprendió tanto al saber que había ascendido á abuela, que murió al tercer día.

En otras cosas no habrán instruido las monjas á esa joven precoz, pero lo que es en matemáticas está firme. Así, jugando ó no jugando, ha hecho dos operaciones con suma facilidad.

1.ª Se ha multiplicado.

Y 2.ª Ha dividido á esa pobre señora.

Total: un alta y una baja en el libro de la vida.

Verdad es que en esa habilidad matemática es posible que tenga á quien parecerse, sin salir de la familia.

Seguro estoy de que su señor tío opina lo mismo que yo.

«Mire usted — me decía un sujeto que tiene hecho voto de ayudar á misa todos los domingos por la mañana, y por la tarde ir á la barrera del 3, si el tiempo no lo impide.

Yo soy católico, pero antes que católico soy aficionado á cuernos. ¡Ni el concilio ese del Tiento, ni la bula de Pío V me convencen de que la tauromaquia no es una cosa santa.

¿No tienen los toros cruz? ¿No se dan verónicas en la plaza? Pues entonces, hombre, pues entonces... ¿por qué se han de venir con *infundios* de si está uno excomulgado por decir ¡olé tu mare! á *La gartijo*, ó echarle uno del estanco á *Guerrita*?»

Como ese ciudadano deben opinar varios carlistas de Tudela de Duero, que contrataron á escote la plaza de toros para las ferias del pasado Septiembre.

Faltáronles picas, y dos de los asociados á la empresa, que lo eran también de la hermandad de El Cristo del Sepulcro, trincaron las seis varas del palio de la cofradía y apañaron unas puyas que daba gloria verlas.

Esto me anima en mis aficiones taurófilas. El día que me sienta con ganas de echar un capote, desamortizo de máneco á un presbítero, y allá me voy.

Pero ¡qué estoy diciendo, infeliz de mí! ¡Si el negro es color que retrae á los toros!

Es una desdicha que estos bichos, más expertos en eso que algunos que pasan por personas, se escamen de lo negro.

¡Válgate Dios, amigo Pintos, el de Santiago, y qué descastado te vas haciendo!

No quita la canonjía de Ibiza para ser cumplido con los amigos. Así, dime:

¿Qué es de tu vida? ¿En qué te empleas? ¿Cómo matas tus ocios? ¿Continúas exhibiendo tu interesante figura con la teja terciada y el máneco á lo torero? ¿Prosigues en tus aficiones á las *pescas*, y di-

rigiendo de paso aquellas miradas al estanco ó á las jóvenes estanqueras, cosa que nunca he podido saber de fijo?

Dímelo por tu salud y la del curita Andrade, con quien tan buenos tresillos echaste el verano pasado en Villagarcía, á quien diriges palabras tan almibaradas, á quien tanto quieres, tanto te quiere y tanto os queréis los dos.

A propósito de Andrade. Tengo que hacerle unas preguntas acerca de la catedral y de cierta aventura en que mediaron faldas de ambos géneros, masculinas y femeninas.

Mas lo haré más adelante, cuando esté de humor de echar otro rato á presbíteros compostelanos.

Ignoro si tocados por alguna inspiración divina ó por otra causa, se presentaron á visitar á la *santa abstinente* de San Pantaleón (de cuyos milagros hablo en el artículo titulado *Una santa á lo Succi*) el subdelegado de medicina de Ribadeo, el alcalde de Oriol y varios individuos de la Guardia civil.

A fin de que no se molestase haciendo viajes al otro mundo, prohibieron en absoluto que continuase tan penosas excursiones, so pena de dar con ella en la cárcel: asimismo le prohibieron recibir romeros en lo sucesivo.

Algunos zamacucos de éstos, que se hallaban presentes, quisieron aprovechar aquella liquidación forzosa de santidad, y una devota se llevó como reliquia una de las ramas que la bienaventurada tenía en su lecho, y otra uno de los zuecos ó zapatos de madera que usaba para asegurar sus pasos en este mundo engañoso y no extraviarse del camino recto y seguro de la felicidad eterna.

Aun hay primos, Veremundo, y brutos en este mundo.

Un *páter*, á quien el de Gayangos acaso conozca, tenía un sobrino, y era tan amable para con él, que le buscó novia: una feligresa suya, joven cristiana hasta la pared de enfrente.

No sé qué razones de bulto escamaron al joven antes de celebrarse la boda, mas ello fué que se llamó andana y ni á tres tirones quiso recibir la novia ni el crecido dote que le proporcionaba su tío.

El día de Pascua último tuvo á bien multiplicarse la joven en cuestión... y sucedió lo que siempre sucede en casos tales; que la malicia del vecindario empezó á hacer comparaciones entre el fruto de bendición y el padre de almas, obligando á éste á presentarse al obispo para darle cuenta ¡pobrecito! de la calumnia que le habían levantado.

Alguien se anticipó, porque cuando se le presentó el afligido *parroquán*, ya el excomulgador de Morix tenía noticia de las imposturas y cargos que injustamente se le hacían.

El asunto pasó á informe del arcipreste; pero no sé que tomase ninguna resolución contra el inocente *páter*.

¿No faltaba más sino que los pobres curas fuesen responsables del aumento que puedan tener sus jóvenes feligresas?

Con paciencia, saliva y algunas frases litúrgicas cura la hidrofobia y otras varias enfermedades un *apóstol* de nuevo cuño que se ha descolgado por Murcia.

Y dice el caballero, anunciando su profesión por prospectos:

«Hallándose en esta capital el saludador de primera clase para saludar toda clase de personas, ganados, fieras y cualquiera de las enfermedades crónicas que estén desahuciadas, ruega pasen por esta su casa, que con la saliva y paladar de este señor serán curadas.

Dicho señor está premiado por S. M. la reina doña Isabel (Q. D. G.) por salvar á un camarero y un caballo hidrófobo».

Lo que no dice el apóstol lamedor es si tiene la costumbre de enjuagarse la boca después de operar animales y antes de proceder á curar personas.

Aun cuando tal vez pensará que tan animales son los que se confían á su charlatanismo, como cualquier individuo de la raza caballar, asnal ó vacuna.

¿Conque te vas y nos dejas? mejor dicho, dejas á los vecinos de Villagarcía huérfanos de pastor. ¿Qué motivos te impulsan, Bandín famoso, á adoptar resolución semejante?

Cuéntamelo todo, desahoga en mí el saco chico ó grande de tus pesares, puesto que por desgracia soy el paño de lágrimas de todos los curas zopencos.

¿Te vas acaso resentido porque el cura de Godos te birló los cuartos de un bautizo y tus superiores aprobaron su conducta?

No creo que sea ese el motivo, porque ya en otra ocasión, Ereilla, el de Carril, se *gateó* los metales que debías haber cogido por bendecir un oratorio,

y á pesar de que fuiste á Santiago diciendo que si no reunía las condiciones necesarias, etc., te llevaste un mico y tu colega los cuartos.

A raíz de aquel desaire, comprendo que hubieras hecho la maleta. Pero ¿hoy? ¿A buena hora, mangas verdes!

Lo que creo, y me equivoco pocas veces en mis suposiciones, es que te vas huyendo de cierto convite á palo seco con que te ha brindado un feligrés, que bien pudiera ser el escribano de Carril, á quien conoces por el trote que te hizo emprender en cierta ocasión.

Si así es, aplaudo tu conducta. «A peligro inminente, pezuñas listas.»

Ríanse en buen hora de la piadosa costumbre de rezar el rosario los que no saben las bendiciones que atrae sobre las familias.

Aparte de las que en tiempos antiguos acarreo á los devotos, según los sabios apologistas que de esto tratan, voy á demostrárselo con un ejemplo reciente, fresquito y acabadito de pillar, como quien dice.

Estaba hace pocos días un vecino de Castro (Orense) rezando el rosario en familia, y no había acabado el estribillo con que se jalea cada uno de los diez, diciendo: «María, madre de gracia, madre de misericordia, líbranos del enemigo...» cuando ¡pum! suena un tiro fuera de la casa, y la bala pasa casi rozándole la ropa.

¿Dónde está el milagro?—preguntarán algunos maliciosos. Pues en que, por la protección de María, no quedó en el sitio, siendo el tal devoto el mayor usurero del pueblo; usurero que llega en ocasiones á comprar créditos contra sus vecinos sólo por el gusto de molestarlos ante los tribunales.

Ese es el milagro, y también el que otros disparos anteriores no hayan quitado de en medio á ese sujeto que arruina á sus convecinos, sin perjuicio de rezar el rosario y magullarse el pecho á golpes.

El *cuervo* de Jabuco se negó á enterrar en el cementerio católico á una mujer á quien confesó momentos antes de fallecer, no dándole la unción por motivos que él y muchos sabemos.

El juez municipal recogió las llaves del único cementerio que hay en el pueblo, é hizo dar en él sepultura á la difunta.

Indignado el sotana, tomó la venganza... de desterrarse de la población por unos días, á echar una cana al aire probablemente.

Cuando volvió, se plantificó la ropa de brega, y, acompañado de sus acólitos y el *sacris*, se fué al cementerio, berreó unos latines, é hizo poner una valla que aislase la sepultura de aquella mujer.

Esta hazaña le valió una silba como la mejor de Cánovas, y tristán y cariacontecido se fué á contar sus cuitas al alcalde, que, según dicen, le envió á paseo sin hacer caso de sus impertinentes quejas.

Estuvo muy oportuna la autoridad municipal; contra los abusos de las curas, tienen los pueblos el indiscutible derecho de darles una pitada.

O algo más, si hubiere méritos para ello.

¡Pobres hermanitas Trinitarias de la calle de Ferraz!

Ni la protección del Todopoderoso, en quien, según sus prospectos místico-mercantiles, confían; ni el comercio activo que hacen en cafés, chocolates, jabones y otros artículos, sin pagar un céntimo á la Hacienda, les produce lo suficiente.

Al menos así se desprende del reclamo que han publicado en *La Correspondencia*, pintando su precaria situación y apelando á la caridad del pueblo de Madrid.

¡Hijas de mi alma! Habéis conmovido mi corazón generoso, y estoy dispuesto á contribuir á remediar vuestras necesidades.

Con una condición: que me otorguéis vuestras oraciones... y el magnífico solar que habéis adquirido para montar una fábrica de chocolates por todo lo alto.

Es más: hasta me contentaré con lo último, haciéndolos merced de los rezos. Para que veáis si soy desprendido.

Por intransigencia del cura y negligencia de las autoridades de Cármenes (León), ha estado sepultado cuatro días, y continuaba estándolo en la fecha en que nos escriben, el cadáver de un individuo que murió sin confesar.

Es de advertir que aunque la confesión tuviese alguna eficacia, para ese individuo no hubiera tenido ninguna, por estar idiota desde hace muchos años.

A pesar de eso, el *clerimico* se negó rotundamente á darle sepultura y se fué á consultar con el

obispo un caso que hasta el cura más bárbaro resuelve con facilidad.

No sé lo que le habrá dicho el de la mitra cuando le haya ido con tal embajada. Lo que procedía era que le quitase el pesebre por bruto.

Así como el gobernador debía multar al alcalde por tolerar que haya estado el cadáver todo ese tiempo en el pajar donde ocurrió la defunción, con grave peligro de la salud del vecindario.

Y pues que de Cármenes y de su cabrero místico hablamos, no estarán de más algunas noticias tuyas.

Atiende por Eusebio; es joven, de mucha alzada y buena estampa; al menos así lo aseguran las hijas de María que le tratan, le miman y le obsequian á cuerpo de canónigo, con gran envidia de los mozos de la clase de personas. Y no tan sólo le visitan las hembras de su jurisdicción, sino también las forasteras.

No hace mucho fué á verle una tal Engracia, natural de Roviezno, cuya Engracia le cayó en mucha al ensotado. Tuvieron un ratito de conversación, y después, según dice ahora el *páter*, la visitante le *timó* cinco duros.

Hay otra versión calumniosa, pero más extendida por el pueblo, según la cual no hubo tal *timo*, sino que el generoso párroco le regaló los cinco duros en agradecimiento á... la visita ó; quién sabe si á cambio de algún pequeño favor!

Tratándose de dos versiones opuestas en un asunto clerical, lo justo sería optar por la más calumniosa.

Si bien canta el abad, no le va en zaga el monaguillo; es decir, que si buenos puños tiene el *econochuelo* de Campomanes, en Lena, no menores los usan los vecinos de Caliao, en Caso.

Provocados por él, y armados de garrotes tan grandes como el santo leño de la cruz, esos vecinos hicieron emprender el trote al cura y ocultarse en el tejado de una casa, donde permaneció toda una noche.

La lección, sin embargo, no le ha aprovechado de maldita la cosa, y continúa insultando verbalmente y por escrito á varios ciudadanos honrados, hasta que un día se encuentre una buena manita de *palencia*, sin que le valgan sus patas ni halle tejas protectoras que le salven.

Si así ha de ser, cúmplanse cuanto antes los designios de la Providencia, que aquí quedo yo para hacerlos respetar.

Mala mano tiene el *páter* de Viznar (Granada) para arreglar cofradías.

Se metió á nombrar las juntas directivas de las de su pueblo, y lo hizo con tal acierto, que todos los beatos se sublevaron y le armaron una escandalera de órdago.

¿Cura y no ser vengativo? Imposible. A los pocos días escaló la trinchera mística, y se enredó con cuantos estaban en el templo, y los puso de impíos, herejes y engendrados por Satanás, que no había por donde cogerlos.

Ellos, á su vez, como buenos católicos, se han vengado acudiendo al arzobispo en queja contra su pastor, con la caritativa intención de que le limpie el comederio.

Que una cosa es perdonar las ofensas de palabra, y otra romperle el alma á quien les falte.

Antes de ser párroco en Santa Cruz de la Zarza Agustín Garrido, lo fué de Pozorrubio; y en aquella fecha había allí un corresponsal de *El Motín* que se ausentó cinco meses para ventilar ciertos asuntos en Barcelona.

¿Podría decirme el amigo Garrido quién secuestraba los números que se le enviaban, puesto que no recibió ninguno?

No es que suponga que él se los guardaba; pero como vecino que era del corresponsal, ó por haberse manifestado algún feligrés bajo secreto de confesión, pudiera saberlo.

En el segundo caso, no le exijo que me revele el secreto, sino que aconseje al ladrón, sea seglar ó cura, que por cualquier modo indirecto indemnice al robado de las pérdidas sufridas.

Porque si no, va á condenarse el pobrecito, y ¡ay! no quiero ni pensar en esa desgracia irreparable.

No tiene precio el *curanfíbio* del barrio de Porlán (Cartagena).

Para formarse una ligera idea de su temple, baste decir que usa revólver hasta para andar por casa, y se sospecha que también trabuco.

Pues ¿y geniecito? Lo tiene tan vivo, á pesar de sus sesenta y cuatro cuaresmas, que es aquello de tener que dejarlo ó pegarle un tiro.

Independiente y amigo de hacer su voluntad, no digamos. Hace días dejó sin misa á sus feligreses, pretextando hallarse enfermo; pero aquella misma tarde le cayó un entierro de pago, y requirió los ropajes fúnebres, berreó sus responsos y se embolsó los cuartos.

Arrogante ciudadano
es el tal *parroquidermo*:
para ir á misa está enfermo,
y para cobrar muy sano.

Otro rasgo del propio *cuervo*.

Vive con su ama y una sobrina, y el otro día fué á ver á un carpintero para encargarle una cama.

—¿Cómo la quiere usted?—le preguntó el obrero.

—Pues de matrimonio—contestó el *páter*.—A mí me gusta dormir ancho.

¡Cáspita con el reverendo! Al cabo de sus años, y físico hasta los huesos como está, aun conserva la afición á dormir... ancho!

¡Lo que habrá sido en sus tiempos de pujanza!

Los seminaristas de Méjico han celebrado un gran banquete, atracándose á más y mejor y chupándose después bastantes indigestiones.

De eso están libres los de Ciudad-Real, porque para evitarlos sus celosos directores, los tienen con el estómago más limpio que una patena.

Y sin embargo, murmuran de tanta solicitud y tanto cariño é intentan escaparse, como ya lo han hecho dos, sin comprender que con ese sistema procuran su felicidad temporal y eterna.

Lo primero, porque les evitan muchas perturbaciones del aparato digestivo; y lo segundo, porque cuando se mueran (que de seguir con el actual régimen alimenticio será pronto), Dios los hartará... de goces celestiales, recompensando así sus forzosos ayunos.

Terminóse un sermón en Ciudad-Real, y músicos y orador se fueron á la Poblachuela á correr un bromazo.

Se comió bien, se bebió mejor, y para fin de fiesta salió á relucir la piadosa baraja, y se tiró de la oreja al señor de Jorge.

Por cierto que el curita manejaba al pelo el breviario de las cuarenta, y se entusiasma más y más á cada baza.

Cuando salía una sota, exclamaba: ¡Ay, Cecilia de mi alma! ¡Gracias! ¡pichona! ¡Ande usted ahí! Pero si le salía la contraria, se incomodaba y gruñía: grandísima... tal; grandísima... cual.

En fin, que la cosa estuvo á punto de caramelo.

No quisiera más sino que lo hubiera presenciado Andresillo, para que viese que hay colegas suyos que lo mismo sirven para un fregado que para un barrido; que igual sueltan un sermón que despluman al verbo baraja en mano.

En muchos pueblos, y Azagra es uno de ellos, se celebra la fiesta de San Blas convirtiendo la iglesia en un mercado de artículos de consumo entre los animales.

Cebada, avena, todos los cereales propios para el ganado se ven allí; de modo que parece que aquellos devotos imploran al santo más por las gargantas de sus animales que por las suyas.

En dicho día vese á los fieles cargados como acémilas acudir al templo. En el momento de la bendición levantan cuanto pueden sus respectivas cargas, como si el santo otorgase sus favores á los más forzudos ó á los más brutos.

Un testigo presencial de tan estúpida costumbre me pregunta si los curas no podrían suprimirla sin grave menoscabo de la gloria del santo protector de los gacznates.

Como poder, podrían; pero por lo mismo que es grotesca y bárbara, continuará en uso y vigor, como otras muchas majaderías católicas que se practican, toleradas y aun alentadas por los *cucarachas*.

A mosen Felix, cura del Clot (Barcelona), le llevaron un niño á bautizar, y tanto se distrajo contemplando á la madrina, hermosa joven de diecisiete años, que se le fué el santo al cielo, perdió el equilibrio y atizó al neófito un verdadero diluvio que lo inundó de pies á cabeza.

A consecuencia de aquel baño, la pobre criatura ha estado á punto de morirse.

Siempre las pícaras hijas de Eva han de ser un peligro para la tranquilidad de los ministros del Señor.

Y es que, como decía no sé qué frailuco, hay un demonio maleante que se introduce en los ojos de las mujeres para turbar la devoción de los ministros de Dios.

Y así andan ellos de revueltos.

Una tal Carmen, del Corazón de Jesús, superiora en Almería de las hermanitas de los Pobres y sobrinas pedigüeñas de los ricos, ha publicado una circular postulante, tan sentimental y lacrimosa, que parte los corazones.

Este conato de timo extraordinario me hace sospechar que los almerienses se van escamando del diario saqueo que de sus metales hacen las tales hermanitas, y no sueltan un cuarto ni por Cristo.

Y como es axioma entre esa gentecilla que el convento que no cubre sus gastos y produce algo para la casa matriz debe suprimirse, el vecindario abraza la consoladora esperanza de que se larguen con viento fresco á otra parte.

Que no tarde mucho es lo que les deseo.

De bonito no tendrá nada el sotana de la Puebla de Claramunt; pero lo que es de tonto... tampoco. Así, con la mayor franqueza, dijo á sus feligreses el otro día desde el púlpito:

«Hijos míos: ando muy mal de dinero, y vosotros podéis remediarlo, dándome los más ricos seis reales cada uno los medianamente acomodados, una peseta y los pobres dos reales.»

A continuación dijo que los que tienen sus padres muertos y no los mandan decir misas, no los estiman.

Claro, y si no estiman á sus padres naturales, ¿cómo han de estimar á los padres de almas contribuyendo á costearles el pienso?

Comentando la noticia de haber sido desamortizadas las alhajas de cuatro imágenes de Barcelona, dice un periódico conservador que casi les está bien empleado á esas señoras, porque no debieron ponerse la ropa de gala en estos tiempos fusionistas.

A lo que pudieran responder, si hablasen, las imágenes de palo:

—Tanto tiempo las hemos tenido guardadas por temor á los conservadores, que ahora nos ha tentado la idea de ponérmolas, sin tener en cuenta que, si los gobiernos cambian en todos tiempos, los ladrones y los curas son siempre los mismos.

Cada cual en su ramo, se entiende.

El capellán del hospital de la Caridad de la Coruña se negó á acompañar al cementerio el cadáver de un individuo muerto de viruelas, y posteriormente á confesar á otro atacado de la misma enfermedad.

Parece que el ayuntamiento, que paga al páter para que cumpla con su deber, piensa imponerle el debido correctivo.

Me alegraré que así sea. Ya que se chupa un buen sueldo, que asista á los enfermos, sin jindama de quedarse más feo y desmerecer ante las beatas. Que el que está á las maduras debe estar á las duras.

Un presbítero de Oviedo se ha metido á redentor de doncellas pretéritas, llevándolas á un convento para que hagan vida penitente.

Pero hasta para imitar á la Magdalena en su segunda época hace falta ser algo agraciada. Una joven que se presentó en el asilo fué rechazada por no reunir el grado de belleza que, según parece, exigen en aquella casa.

En eso estoy conforme con el casto fundador. Las que hace falta apartar de las asechanzas del mundo son las guapas, que á las feas su cara las guarda, aun cuando hay presbíteros de anchas tragaderas.

Adiós la fama de Zúñiga, aquel presbítero de rompe y rasga que ofreció venir á El Motín en son de guerra, pero que se abstuvo por prudencia.

Cerca de su curato (Poblete) ha surgido otro presbítero matón, que es el que corta el bacalao en la diócesis. Y este sí que es de armas tomar.

Dícese que llamado á capítulo ó examen, se echó al bolsillo un cortaplumas de á tres cuartas y metió el resuello en el cuerpo á sus superiores con solo enseñárselo, tanto que le dieron por aprobado y aun por sobresaliente.

Eso se llama defender la puchera como un hombre, y así me gustan á mí los presbíteros.

En una procesión celebrada en Vilueña, partido de Calatayud, disputaron con tal interés varios devotos sobre quién había de llevar el pendón, que se liaron á palos, bofetadas y mordiscos, volviéndose los curianos á la iglesia con los trastos, y los fieles á sus casas después de vapulearse mutua y piadosamente.

«Donde quiera que se reúnen dos fieles, dice el Evangelio, allí está Dios.»

Y yo añado: «donde quiera que se juntan dos neos, escándalo fijo.»

Buena, pero de rechupete, es una hermanita de la Caridad que se planta todas las días en la cancela del hospital de Sevilla, armada de unos manojos de papeletas de rifa, que expende á real cada una. El premio consiste en una Purísima Concepción, y los billetes emitidos son tres mil.

Tres mil reales fijos y piropos gratis para la encargada del despacho... No es mal negocio.

¡Oh santas hormiguitas, y magnánimos delegados de Hacienda! La revolución sea con vosotros, pues sólo ella puede remediar ciertos abusos.

Dijo un cleribárbaro en un púlpito de Béjar que los masones llevan á sus logias una hostia para escupirla, un Cristo para pisotearlo y algunas prostitutas para divertirse.

Demasiado sabe ese gánapiro que es mentira. Y la prueba es que si en las logias hubiera *juergas* con mozas, no quedaba un cura que no se hiciera mason, aunque tuviera que presenciarse profanaciones como las de que habla ese mameluco, ni ama de cura que no acompañase al tío.

Iban hace días por la calle de Provenza, de Barcelona, dos amigos, á cierta distancia el uno del otro, y como uno de ellos llamase al otro por su apodo de Negro, un cura que pasaba se dió por aludido y promovió un escándalo mayúsculo diciendo que lo habían insultado.

¡Qué susceptibles se van haciendo esos señores! A este paso ni siquiera se va á poder decir: ¡á ese rata! cuando le quiten á uno el reloj, sin exponerse á que se dé por aludido cualquier clérigo transeunte.

¿Quedarse el cuervo de Vereda-Nueva (Cuba) sin cobrar un entierro?

Nunca. Cuando no puede cobrarse en metálico, se apropia los muebles del difunto.

Embargo póstumo que evita á los moribundos el disgusto de pensar en que el pobrecito cura no podrá cobrarse sus caritativos y cristianos servicios.

El hermano mayor de la cofradía de Jesús Caído, de Osuna, se ha alzado con los fondos de la asociación, consistentes en 1.518 reales 45 céntimos.

Aquí los verdaderamente caídos... de un nido han sido los cofrades, al confiar su dinero á un creyente de tan buenas uñas.

PALOS Y PEDRADAS

No tienen desperdicio las siguientes preguntas que hace *La Unión Mercantil e Industrial* de Sevilla, referentes á la administración municipal de Sanlúcar la Mayor:

«¿Es cierto—pregunta—que tiene un alcalde, antes más pobre que las ratas, hasta el punto de solicitar ocupación en las obras de Ríotinto, para colocarse como carpintero?»

¿Lo es que en menos de tres años ha hecho con su vara una fortuna de bastantes miles de duros, y de tal manera se enriquece que ya va á gastar coche?

¿Será verdad que por unos arbolitos que le regalaron para plantarlos junto á la iglesia mayor ha puesto la friolera de una cuenta de 8.000 pesetas?

¿Es verdad también que se gastó el monterilla aludido 15.000 pesetas en la reforma de su casa, amén de dos olivares y una huerta que ha comprado?

¿Cómo puede entonces consentir el municipio en tamaños escándalos?»

De ser cierto lo que nuestro querido colega denuncia, no se puede negar que el tal monterilla es de oro.

De ese sí que no se podrá decir que mal puede administrar lo ajeno quien no administra bien lo propio.

Un chico que promete.

A una buena mujer, muy caritativa y muy cristiana, de la calle de Santa Catalina, se presentó un rapaz tirando de frío y le pidió un pedazo de pan y un rincón donde guarecerse.

Concedióle uno y otro, y al amanecer despidióse el chicuelo de su protectora (que aun se hallaba en la cama), diciendo con toda la hipócrita beatitud de un monaguillo:

—Quede usted con Dios, señora... que yo me voy con la Virgen.

Y así era, porque se llevaba una virgen de talla que dicha señora tenía en un fanal cubierta de alhajas, y cuya desaparición notó después de levantarse.

Lo dicho: ese chico promete. ¿Hipócrita, aficionado á las alhajas (ó á sus alhajas) é ingrato con quien le hace un bien?... De fijo será cura.

Después de un año de forzoso retiro, y merced al último indulto, ha vuelto al seno de su familia y á la redacción de *La Voz Montañesa* el ingenioso y chispeante escritor y querido amigo nuestro Pepe Estrañi, condenado á tres años de presidio por supuestos ataques á la religión de nuestros mayores... animales.

La gente de ropa larga y negra ha procurado, aunque inútilmente por fortuna, que no fuese incluido en el último indulto, pero se ha quedado con sus caritativos deseos.

Felicitémosle cordialmente por su libertad y le enviemos un cariñoso abrazo.

¡Ah! se nos olvidaba también felicitar al obispo de aquella diócesis por los berrinches que ha pasado y pasa desde que se halla libre nuestro querido amigo.

Amigo *El País*:

He visto una carta que como corresponsal tuyo firma desde Burgos un tal Hipólito Marcos Ugena.

Sin duda no conoces á ese caballero de industria, ó estás muy reñido con tus intereses.

Ese es un peine que anda por ahí haciendo y cobrando suscripciones á título de agente de periódicos, guardándose el dinero, sin que haya administración capaz de sacarle un céntimo.

Y conste que *El Motín* habla por dolorosa experiencia.

Conque mucho ojo con él.

¿Que por qué no llegan á Villagarcía los números de *El Motín*, ó si llegan, se apodera de ellos alguien á quien no le pertenecen?

¡Y qué sé yo! Eso que se le pregunte á cualquier *sabelotodo* de la población, por ejemplo, Bandín, ó el jefe de Telégrafos.

Y como ambos, el uno por cura y el otro por carca, están obligados á decir la verdad, puede ser que no la digan aunque la sepan.

Por más que hay neos y curas que mienten y se apoderan de lo ajeno, sin importárseles un pito el séptimo ni octavo mandamientos.

La noche del sábado 2 del actual nos honró con su visita la *Estudiantina de San Carlos*, ejecutando con suma maestría varias piezas de su selecto repertorio.

Dicha *Tuna*, cuya junta directiva forman los señores Carrasco, presidente, Cerezo, vicepresidente, y señores Fernández Pérez, La Cruz y Martínez, tesorero, secretario y vocal respectivamente, por el orden que los enumeramos, constituye un conjunto musical de primer orden, que, ó mucho nos equivocamos, á obtendrá el puesto de honor entre las comparsas de los próximos Carnavales.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Con el título de *Biblioteca Util* ha empezado á publicarse una colección de volúmenes que, divididos en cuatro secciones, tratarán de Artes e Industria, Ciencias, Historia y Bellas Artes.

El primer volumen se titula *Industrias Lucrativas*, y es una colección de recetas y fórmulas para la elaboración de varios productos de utilidad, arreglada por don Leopoldo F. Vázquez.

Consta de 80 páginas en 8.º, y se vende al precio de un real en la casa editorial de D. Eugenio Sobrino, Caños, 6, Madrid, y en las principales librerías.

El Porvenir Editorial ha aumentado su colección de «Lecturas Instructivas» con una nueva obra titulada *Nuestro Planeta, Rudimentos y principios fundamentales de algunas ciencias*, por D. F. Salazar y Quintana. Este libro, que tiende á profundizar conocimientos científicos, es de suma utilidad.

Consta de 134 páginas en 8.º, y se vende á una peseta cincuenta céntimos en la casa editorial de José Matarredona, Madrid, y principales librerías.

También se halla de venta en la Administración de *El Motín*.

Hemos recibido los cuadernos 1.º y 2.º de la *Revista Clínica de los Hospitales*, importante publicación mensual que ha empezado á publicarse bajo la dirección del doctor D. José María Esquerdo y con el concurso de los más eminentes profesores de medicina y cirugía.

Dicha revista se publicará en cuadernos de cuarenta y ocho páginas en 4.º. Los precios de suscripción serán seis pesetas al año en Madrid, siete en provincias y diez en Ultramar y extranjero, dirigiéndose á la Administración, librería de Menéndez, Atocha, 29, Madrid.

Carne Morena es una bonita é intencionada narración, original de Navarro Reza, que acaba de publicar la Biblioteca Demi-Monde, y que forma el tomo 57 de su escogida colección.

Es un tomo de 96 páginas en 8.º, con elegantes y artísticas cubiertas. Se vende al precio de una peseta en la Administración editorial de F. Bueno y Compañía, calle de Pontejos, 10, Madrid; en la de *El Motín* y en las principales librerías.

Trozitos de Guayaba... (más vale callar), por Pentapólin, es una narración festiva, y forma un tomo en 8.º, ilustrado con láminas.

Véndese á peseta en la Administración editorial de F. Gutiérrez y Compañía, Corredera Baja, 27, 3.º, y en las principales librerías.

NUEVA PUBLICACIÓN

GENTE NUEVA

CRÍTICA INDUCTIVA

Por LUIS PARÍS

PRECIO DEL TOMO: DOS PESETAS

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.